

Amaro Castro, Lorena. *LA POSE AUTOBIOGRÁFICA. ENSAYOS SOBRE NARRATIVA CHILENA*. Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2018, 400 páginas. Primera Edición, ISBN libro impreso: 978-956-357-156-1. ISBN libro digital: 978-956-357-157-8

Daniuska González González*

La pose autobiográfica. Ensayos sobre narrativa chilena (2018) de Lorena Amaro es un recorrido de desenmascaramiento sobre el “modo en que toman cuerpo en la escritura las innumerables máscaras del yo” (13), como plantea Leonor Arfuch en su presentación. Problematicando (y, por ende, también tensionando a partir de la teoría) categorías como la de autobiografía, la autoficción y la escritura del yo, entre otras, la autora se aproxima a un corpus ambicioso en cronología, contextos y propuestas estéticas de obras chilenas, con lo cual levanta un mapa que permitirá al lector, sobre todo al lector académico, hacerse una idea de las disímiles gestualidades discursivas de las que se valen alguno(a)s escritore(a)s nacionales para ponerse sobre escena a partir de sus propias dubitaciones y miradas, lo que ella denomina “poses” autobiográficas, “los gestos e incluso las fabulaciones que emergen de la conciencia de sí y del recuerdo sostenido de lo que se ha sido” (Amaro 31).

El libro está organizado en tres grandes bloques: “Autorías y Herencias”, “Postales de Infancia” y “Autobiografías, Autoficciones”. El primero contiene, como indica su título, las contribuciones que ha dejado una herencia, un pasado fértil en escrituras que todavía hoy se leen, algunas como entresijos productivos, otras como reconsideraciones desde la época actual, pero todas como instancias a partir de las cuales asomarse a la contemporaneidad, esta última trazada, sin dudas, sobre caminos heredados. Así, en la primera parte, Amaro recorre el campo autobiográfico chileno de la primera mitad del siglo XX, conectándolo en una instancia inicial con los finales del siglo XIX, para afirmar que “se trata de relatos esquivos, fronterizos, [...] formatos que [...] se caracterizan

* Venezolana. Dra. en Humanidades. Centro de Estudios Avanzados (CEA). Universidad de Playa Ancha, Viña del Mar, Chile. daniuska.gonzalez@upla.cl

sobre todo por su hibridez, entre el cuadro de costumbres, el relato histórico, el informe y la autodefensa” (43). Es destacable el vínculo teórico que establece entre su aproximación y las textualidades teóricas de Silvia Molloy o Mária Russotto, por ejemplo.

De este capítulo destaco dos acápites, uno dedicado al crítico Alone, cuya figura reactualizó Roberto Bolaño en su *Nocturno de Chile* (2000) –la propia autora lo hace notar– y el otro a Pablo Neruda y su *Confieso que he vivido*. La mirada de Amaro sobre la obra crítica del primero evade el espectro reducido del blanco y negro, para reconocerle el gesto moderno de detenerse en la autobiografía y el diario íntimo como géneros atractivos para el público lector. Y todavía más, el haber ejercitado por mano propia lo que comulga en recomendación: su única novela, *La sombra inquieta* (1915), se construye sobre el formato del diario íntimo. Por su parte, con Neruda, evita las afirmaciones grandilocuentes, al contrario, coloca este libro, se podría decir que uno de los textos epítomes autobiográficos chilenos, en una casilla difícil de refutar pero exacta (y no por ello menos problemática): un espacio que “reúne materiales subjetivos e históricos: Neruda se percibe a sí mismo como un hombre de su tiempo, más que un testigo, un protagonista de los cambios que movilizan al país y al mundo” (Amaro 130).

La segunda parte, “Postales de Infancia”, comienza con una lectura sobre el relato de infancia y aquí Amaro entreteje un hilo teórico y de análisis que llega hasta un momento crucial para la narrativa chilena: la denominada “literatura de los hijos”, aquella posterior al periodo dictatorial (1973-1990) y que se arma con retazos, aprehensiones, dudas y pocas certezas (muy pocas) de quienes vivieron ese periodo en su niñez, muchos a través de la experiencia de los padres, y en el presente necesitan traducirlos a través de una voz/un cuerpo escritural, como Alejandro Zambra, Nona Fernández, Alejandra Costamagna, Beatriz García-Huidobro, Diego Zúñiga y Andrea Jęftanovic, por solo citar algunos nombres. El rastreo hemerográfico que exhibe este capítulo da cuenta de una investigación rigurosa, metódica y que dialoga con otras propuestas regionales como la argentina.

En este segundo bloque subrayo la lectura de Amaro a la novela *Camanchaca* (2009) de Diego Zúñiga, quien ha continuado con otra novela, *Racimo* (2015), y el libro de cuentos *Niños héroes* (2016), en el que aparece “Un mundo de cosas frías”, a juicio personal, uno de los cuentos mejor logrados de la narrativa chilena reciente. De ella resalto, además de

la representación de la infancia y sus derivas ficcionales, los tejidos que se entrecruzan con un registro como el de la construcción de un sujeto político, no en el sentido más tradicional y acotado del término, sino como un elemento soldado a la subjetividad contemporánea globalizada, que mantiene la apatía y el desgano como maneras de reconocerse; por eso “[su] conducta es la de un autómatas” (256), como bien resume la autora.

La última sección, “Autobiografías, Autoficciones”, se detiene en lo que constituiría el centro de la propuesta: la pose autobiográfica. En esta parte, a través de varias obras como la de Lina Meruane, Augusto D’Halmar, Álvaro Bisama y Roberto Bolaño, se dedica a definir lo que entiende por pose a partir del trabajo de Molloy con este término, y lo acomoda como posibilidad “para pensar los relatos de yo, en los cuales, desde sus orígenes, siempre se produce algún tipo de impostación” (Amaro 298). En este sentido, considero fundante el análisis de la novela *Sangre en el ojo* (2012) de Meruane, para comprender no solo el pliego narrativo de esta autora sino también algunas otras obras de su generación.

La pose autobiográfica. Ensayos sobre narrativa chilena es un libro de consulta obligada para quien pretende acercarse a/reflexionar sobre los “dilemas de la subjetividad contemporánea”, como marcara teóricamente Leonor Arfuch en su libro de 2002.